



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Ritmo de las marchas y de los viajes en la España romana

Autor:

Guitarte, Guillermo L.

Revista:

Cuadernos de Historia de España

1948, X, 5-20



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

RITMO DE LAS MARCHAS Y DE LOS VIAJES EN LA ESPAÑA ROMANA

Mientras preparaba mi estudio sobre el ritmo de avance de los ejércitos peninsulares durante la Edad Media, sentí la necesidad de estudiar como antecedente los movimientos de tropas y personas en España durante la Antigüedad. Repasé las *Fontes Hispaniae Antiquae*¹ y recogí noticias que por su escaso número permiten muy pobres conclusiones. Pero como por mezquinas que éstas sean, son las únicas que sobre el tema poseemos y además porque con su estudio y confrontación mutua creo que se logra disipar algunos errores, me decido a publicarlas.

I. — La primera noticia que tenemos sobre la duración de viajes en España nos es dada por el antiguo periplo marsellés del siglo VI antes de J. C., llegado hasta nosotros en la *Ora Maritima* de Avieno²:

*et rusus inde [desembocadura del Tajo] si petat quisquam pede
Tartessiorum litus, exuperet viam
180 vix luce quarta. si quis ad nostrum mare
"Malac(a)equae" portum semitam tetenderit
in quinque soles est iter.*

El primer camino de Olisipo a Esuri, casi en la línea recta pasando por Pax Iulia —según el mapa de Schulten en su edición del poema—, no figura en el *Itinerarium Antoninianum*; el tramo entre Esuri y Pax Iulia, que sí se encuentra en el *Itinerario*, mide 76 m. p. = 114 kms.³, y el de Pax Iulia a Olisipo unos 140 kms. La distancia total del camino indicado por Avieno es, pues, de 254 kms. y, por tanto, apenas, como dice el geógrafo, pueden recorrerse en cuatro jornadas

¹ Publicadas por A. Schulten, P. Bosch Gimpera y L. Pericot; 5 tomos, Barcelona, 1922-1940.

² *FHA*, I, págs. 62 y 92-93.

³ Parte española del *Itinerario de Antonino*, publicada como apéndice a los *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de don Eduardo Saavedra*, 2.ª ed., Madrid, 1914; vía 22 ab Esuri per compendium Pace Julia.

de 63 kms.; si se hacían en cinco, como el giro deja entender que era lo corriente, resulta un promedio de casi 50 kms.; este alto promedio nos muestra que eran comunes las marchas veloces de caravanas de mercaderes para transportar la carga.

El otro camino de Tartessos a Mainake que, para evitar el bloqueo cartaginés, no iba por la costa sino zigzagueando tierra adentro, mide en línea recta 200 kms., y considerando las ondulaciones, pensemos que tendría 225 kms.; el promedio es así de 45 kms. por jornada y la disminución con referencia al otro se explica por el terreno montañoso.

Conviene aclarar aún un punto: como la *Ora Marítima* nos da noticias sobre dos rutas comerciales de los massalios puede parecer muy alto el promedio alcanzado al transportar *pede* mercancías. Creo que el pasaje de Diodoro⁴, transcrito a continuación, nos explica el uso de ese término —sin duda claro para caracterizar el modo cómo se viajaba por tierra por oposición a la vía marítima— y a la vez la manera cómo se transportaba el estaño:

τὸ δὲ τελευταῖον περὶ διὰ τῆς Γαλατίας πορευθέντες ἡμέρας ὡς τριάκοντα κατὰγουσιν ἐπὶ τῶν ἵππων τὰ φορτία πρὸς τὴν ἐκβολὴν τοῦ Ῥοδανοῦ ποταμοῦ.

II. — La siguiente noticia aparece en la *Iberica*⁵ de Apiano:

προῆλθεν ἀπὸ τῆς ἐσπέριον θαλάσσης ἐς τὸ μεσόγειον ἐπὶ Ἰβηραῖ ποταμόν, ὅς μέσην που μάλιστα τέμνων τὴν Ἰβηρίαν καὶ τῆς Πυρήνης ἀφεστῶς ὁδὸν ἡμερῶν πέντε ἕξῃσιν ἐς τὸν βόρειον ὠκεανόν.

Se puede sospechar con fundamento de la veracidad de este pasaje, ya que en él se hace desembocar al Ebro en el Atlántico y líneas más abajo se coloca a Sagunto entre tal río y los Pirineos (cf. J. VALLEJO: *La situación geográfica de Sagunto; Emerita*, XII, 1944, págs. 364-65); sin embargo, el que nos dé una noticia tan concreta y sin intención de ha-

⁴ Diodoro, V, 22, 4.

⁵ *FHA*, III, pág. 20.

cer valer ningún argumento nos obliga a tomarla en consideración.

No se puede fijar con exactitud la distancia recorrida en cinco días. Según Estrabón⁶, hay 1.600 estadios = 296 kms., y según el *Itinerario*⁷, 213 millas = 319 kms. En función del número de jornadas arrojan unos promedios muy altos: de 60 y 64 kms., respectivamente. El dato que Apiano nos presenta, sin mayor relación con lo que está tratando, probablemente procede de algún recuerdo de Polibio sobre alguna marcha rápida a caballo.

III. — Noticias interesantes hallamos en los relatos de las campañas de Escipión durante la segunda guerra púnica. La primera es la sorpresiva marcha del general citado sobre Cartagena, de cuyo relato por Polibio⁸ son las siguientes palabras:

Πλὴν τότε γε τῷ μὲν ἐπὶ τοῦ στόλου Γαῖο Λαιλίῳ δι' ἀποροήτων ἐντειλάμενος παήγγειλε πλεῖν ἐπὶ τὴν προορισμένην πόλιν (μόνος γὰρ οὗτος αὐτῷ συνηδαι τὴν ἐπιβολήν, καθάπερ ἀνώτερον εἶπον), αὐτὸς δὲ τὰς περὶ τὰς δυνάμεις ἀναλαβὼν ἐποιεῖτο τὴν πορείαν μετὰ σπουδῆς.

ἀφικόμενος δὲ ἔβδομαῖος κατεστρατοπέδευσε...

Según esta información, Escipión recorrió en siete jornadas el trayecto que separa el Ebro —límite del dominio romano a la sazón— de Cartagena. Ahora bien, como todos los que se han ocupado de esta marcha opinan es imposible que ningún ejército caminase a tal velocidad, estimo que conviene examinar atentamente los datos que poseemos sobre la campaña en cuestión para plantear el problema en sus verdaderos términos.

En primer lugar, parece más digna de tomarse en cuenta la distancia que entre el Ebro y Cartagena da Estrabón⁹:

⁶ *España y los españoles hace 2000 años, según la geografía de Strabón*, trad. y notas de A. García y Bellido, Buenos Aires, 1945, pág. 140.

⁷ *Itin.*, ed. cit., vía 2 ab Arelato Narbone Castulone.

⁸ *FHA*, III, págs. 99-100.

⁹ *España y los españoles...*, pág. 140.

407 kms. —coincide con la del *Itinerario*¹⁰— que la que da Polibio¹¹. De este modo resultan 58 kms. por jornada, cifra que deja de ser algo tan alejado de la realidad como la de 70 por día que acepta Schulten. Además, muy importante es señalar el punto de partida del ejército; evidentemente no puede considerarse como tal el Ebro, puesto que Escipión lo cruzó antes del invierno¹² e invernaó al sur del mismo río. ¿Dónde? Schulten acepta la tesis de Ed. Meyer; según la cual la marcha debe contarse a partir de Sagunto¹³. No he podido encontrar los *Kleine Schriften*¹⁴ de Meyer, pero imagino que no se basará sólo en el pasaje 28, 39, 9 de Livio, a todas luces insuficiente para probar su conjetura. Cabe suponer que Escipión puso su campamento de invierno, no junto al Ebro, sino en algún pueblo a unos 40 ó 50 kms. al sur. Su ejército habría recorrido por tanto 50 kms. diarios.

¹⁰ *Itin.*, ed. cit., vía 2 ab *Arelato Narbone Castulone*, tramo de Intibili a Cartagena, en el que se cuentan 271 m. p. = 401 kms., distancia que podemos considerar igual a la de Estrabón.

¹¹ Da como distancia entre ambos puntos 2.600 estadios = 480 kms. (3.39.6; ap. Schulten, *FHA*, III, pág. 100). Creo que nos encontramos ante un caso como el que comenta Plinio: "Causas parecidas suelen motivar frecuentemente grandes errores en las evaluaciones... Otras son los itinerarios cuyas distancias cambian en más o en menos... ciertos escritores toman las medidas a partir de tal lugar y otros las calculan desde tal otro o siguen direcciones distintas, hasta tal punto que no hay nunca dos que estén de acuerdo"; *La España del siglo I de nuestra era (según... C. Plinio)*, trad., pról. y notas de A. García y Bellido, Buenos Aires, 1947, pág. 128.

¹² Polibio, X. 6.6 y 7.1: διὸ βλέποντας εἰς ταῦτα παρεκάλει περαιούσθαι τὸν ποταμὸν εὐθαρσῶς... ταῦτα δ'εἰπὼν τρισχιλίους μὲν ἔχοντα πεζοῦς καὶ πεντακοσίους ἵππους Μάρκον ἀπέλειπε τὸν συνάρχοντα περὶ τὴν διάβασιν ἐφευδρεύσοντα τοῖς ἐντιὸς τοῦ ποταμοῦ συμμάχοις· αὐτὸς δὲ τὴν ἄλλην ἐπεραίου δύναμιν, ἄδηλον πᾶσι ποιῶν τὴν αὐτοῦ πρόθεσιν. ἦν γὰρ αὐτῷ κεκριμένον πράττειν ὧν μὲν εἶπε πρὸς τοὺς πολλοὺς μηδέν. προὔκειτο δὲ πολιορκεῖν ἐξ ἐφόδου τὴν ἐν Ἰβηρίᾳ Καρχηδόνα; προσαγορευομένη.

¹³ *FHA*, III, pág. 100.

¹⁴ Tampoco me han sido accesibles *Scipio Africanus and the second Punic War*, de H. H. Scullard; las páginas que a esta campaña dedica De Sanctis ni menos las disertaciones de J. Frantz y W. Brewitz.

No es imposible que un ejército avance en un día esta cantidad de kilómetros, pero es ciertamente muy difícil que lo haga siete días seguidos. Consideremos la situación en que se desarrolló la campaña, según los datos que poseemos.

Ante todo, sabemos que por intentarse sorprender al enemigo un factor esencial era la rapidez. Escipión, que pasó todo el invierno¹⁵ preparando la campaña, no debía haber olvidado entrenar a sus soldados para largas marchas rápidas. Otro detalle curioso de la manera cómo se desarrolló la campaña es el silencio con que Escipión rodeó sus propósitos. En el pasaje arriba transcripto se dice que sólo había enterado de su propósito de dirigirse a Cartagena al almirante de la flota, su íntimo amigo Gayo Lelio; en otros dos lugares¹⁶ insiste Polibio en el secreto que mantenía sobre su intención de apoderarse del gran centro cartaginés. Sin duda lo hacía tanto para que no flaquearan sus tropas ante lo audaz de la empresa como para tomar desprevenido al enemigo. Pero de este modo lograba de sus hombres, al menos en las primeras etapas, mayor resistencia. Polibio nos confirma que marchó velozmente: *μετά σπουδῆς*. Vegecio¹⁷ dice que se consideraban como normales recorridos de 35 a 40 kms. diarios. ¿No llegarán marchas extraordinarias a ser de 50 kms.? Generales sobresalientes han

¹⁵ Polibio, X. 8.10 y 9.1: οὕτως ἀφέμενος τῶν ἄλλων περὶ ταύτην ἐγένετο τὴν παρασκευὴν ἐν τῇ παραχειμασίᾳ. καὶ ταύτην ἔχων τὴν ἐπιβολὴν καὶ τὴν ἡλικίαν, ἣν ἀρτίως εἶπα, πάντας ἀπεκρόψατο χωρὶς Γαίου Λαίλιου, μέχρι πάλιν αὐτὸς ἔκρινε φανερόν ποιεῖν.

¹⁶ Los transcriptos en las notas 12 y 15.

¹⁷ *Instituta rei militaris*, I. 9: *Militari ergo gradu, viginti millia passuum, horis quinque dumtaxat aestivis conficienda sunt. Pleno autem gradu, qui citatior est, totidem horis, viginti quatuor millia peragenda sunt.* El mismo Vegecio dice que se habituaba a los soldados con su equipo completo: *Pondus quoque baiulare usque ad sexaginta libras, et iter facere gradu militari, frequentissime cogendi sunt iuniores, quibus in arduis expeditionibus necessitas imminet annonam pariter et arma portandi. Nec hoc credatur esse difficile, si usus accesserit: nihil enim est, quod non assidua meditatio facillimum reddat. Quam rem antiquos milites factitavisse, Virgilio ipso teste cognoscitur...* (I. 19).

obtenido de sus tropas esfuerzos muy grandes: César, en ocho horas, recorrió 39 kms. para alcanzar a un enemigo que en catorce había hecho treinta¹⁸; Catón, durante su estancia en España, hizo un trayecto en mitad del tiempo normal¹⁹.

Si se estima válido lo arriba dicho —y claro está que admitiendo que por las desigualdades del terreno el ejército no se moviera siempre a 50 kms. diarios— puede sospecharse que la marcha de Escipión pudo haber ocurrido en las circunstancias en que la hallamos referida en Polibio, y sería otra más para agregar a las brillantes campañas de la historia

IV. — Un pasaje de Livio²⁰ atestigua la gran velocidad con que a veces marchaban los ejércitos en la época romana. Al darnos noticia de la derrota que en el año 207 Silano infligió a Magón, que estaba reuniendo tropas en la Celtiberia, termina diciendo:

Magonem fugientem equitatus ferme omnis et quod veterum pedum erat secuti decimo die in Gaditanam provinciam ad Hasdrubalem pervenerunt.

L. Friedländer (*La sociedad romana*, México, 1947, págs. 340-341) alega testimonios de Procópio que muestran que en viajes a pie eran corrientes promedios de 37 kms. por día; recuerda también que a los emplazados por la justicia se les contaba estos plazos de acuerdo a las jornadas de viaje más lentas (a razón de 20 millas = 30 kms. por día); cabe aceptar que en una marcha extraordinaria, soldados de gran fortaleza puedan hacer 50 kms. por día; el *Reglamento de los Colegiales peregrinos de Castilla* (*Colegio Mayor Univ. de Felipe II*, Valladolid, 1946, pág. 23) dice que se emplean 11 minutos para recorrer en una marcha acelerada un kilómetro; de esta manera, calculando los descansos, Escipión habrá marchado los 50 kms. de la primera jornada en unas 14 horas aproximadamente. Claro que en seguida se piensa que en los días siguientes invertiría más minutos por kilómetro. A la vista de los datos que Friedländer (*La sociedad romana*, págs. 339-341) ha reunido sobre rapidísimos viajes individuales, me inclino a pensar —considerando los varios pasajes estudiados en estas notas— que los movimientos de los ejércitos podían realizarse con ritmo muy veloz.

¹⁸ Véase más adelante el comentario a esta marcha de César en el núm. X.

¹⁹ Frontino 3, 1, 2: *M. Cato in Hispania animadvertit potiri se quodam oppido posse, si inopinatos invaderet; quadridui itaque iter biduo per confragosa et deserta emensus nihil tale metuens oppressit hostes. victoribus deinde suis causam tam facilis eventus requirentibus dixit tum illos victoriam adeptos, cum quadridui iter biduo corripuerint* (FHA, III pág. 193).

²⁰ FHA, III, pág. 129.

Schulten concede una velocidad de 40 kms. por día a los fugitivos, y, de acuerdo con ello, se ve obligado a fijar el encuentro en el borde sur de la meseta; pero, en tanto no se pruebe lo contrario, debemos prestar fe al relato que coloca el encuentro netamente en la Celtiberia y no casi fuera de ella. Ni siquiera puede pensarse que Magón se hubiera movido hacia la zona oriental, donde terminaba la tierra celtibérica y empezaba el dominio romano, porque Silano le sorprendió en pleno territorio²¹ dominado por los cartagineses.

Se puede concluir por tanto de esta noticia que los cartagineses marcharon por lo menos a 45 kms. por día, y digamos además que esto no es muy extraordinario porque eran jinetes y veteranos.

V. — El mismo Livio²² da un ejemplo de marcha descansada:

Scipio... decem milia peditum mille equites relinquit Silano ad castrorum [cerca de Ilipa = Alcalá del Río] obsidionem; ipse cum ceteris copiis septuagesimis castris protinus caesis regulorum civitatumque cognoscendis, ut praemia ad veram meritorum aestimationem tribui possent.

Escipión, en 206, después de derrotar a los cartagineses en Ilipa, regresa a Tarragona *septuagesimis castris*. Supongamos que hubiera hecho el camino por Ilipa-Córdoba-Castulo-Cartagena-Tarragona, ya que el alto número de días empleado y el deseo de recorrer pueblos ibéricos no inclinan a pensar que hubiera acortado camino; como la distancia que da el *Itinerarium*²³ entre las dos ciudades es de 849 m. p. = 1.273 kms., al dividirles por los 70 días de viaje se obtiene un promedio de 18 kms. por jornada. Probablemente debería, sin embargo, aumentarse algo tal cifra, puesto que en algunas de las ciudades que hallaban a su paso tal vez se detuvo algún día para observar la conducta de los reyezuelos y jefes de las mismas.

²¹ *Silanus quantis maximis potuit itineribus... tamen non solum nuntios sed etiam famam adventus sui praegressus... ad hostem pervenit (FHA, III, pág. 128).*

²² *FHA, III, pág. 139.*

²³ *Itin.*, ed. cit., los tramos que recorren se encuentran en la vía 2 *ab Arelato Castulone*, págs. 65-66, vía 3 *a Corduba Castulone*, pág. 66, y vía 7 *a Gadibus Corduba*, págs. 67-68.

VI. — Otro dato de una marcha entre Cartagena y la desembocadura del Ebro —esta vez preciso— nos ofrece Polibio²⁴. Al referirnos cómo en 206 Escipión marcha desde Cartagena a sofocar la rebelión de Indíbil y Mandonio, dice:

Ὁ δὲ Πόπλιος συναθροίσας εὐθέως ἐν αὐτῇ τῇ Καρχηδόνι τὰς δυνάμεις εἰς ἐκκλησίαν ἔλεγε... Τότε μὲν οὖν ταῦτ' εἰπὼν διαφῆκε τὴν ἐκκλησίαν, τῇ δ' ἐπαύριον ἀναζεύξας προῆγε, καὶ παραγενηθεὶς ἐπὶ τὸν Ἰβήρα ποταμὸν δεκαταῖος καὶ περαιοθεὶς τῇ τετάρτῃ μετὰ ταύτην προσέστρατοπέδευσε τοῖς ὑπεναντίοις...

Sin lugar a discusión, teniendo en cuenta la longitud del trayecto dada en el núm. III, se obtiene esta vez un promedio de marcha diaria superior a los 40 kms.

VII. — Dato importante sobre la velocidad normal que desarrollaban las legiones nos da otro pasaje de Livio²⁵. Al relatar los movimientos de los pretores Calpurnio y Quinctio, que precedieron a su victoria del 185 sobre los celtíberos, escribe:

...*duodecim milia passum ab Tago flumine posuerunt castra. inde tertia vigilia sublati signis quadrato agmine principio lucis ad Tagi ripam pervenerunt.*

La tercera vigilia empieza a medianoche y el apuntar del día poco antes de las seis de la mañana, puesto que ya era entonces primavera²⁶; de modo que hicieron las 12 millas = 18 kms. en menos de seis horas, con equipo completo²⁷; es decir, más de 3 kms. por hora, y de noche cuando la marcha tenía que ser algo más lenta.

VIII. — Durante el sitio de Numancia ocurre un episodio que nos da otro dato muy importante —aunque algo confuso— sobre la velocidad que podían alcanzar los soldados

²⁴ *FHA*, III, pág. 151.

²⁵ *FHA*, III, pág. 206.

²⁶ *Eodem anno in Hispania praetores C. Calpurnius et L. Quinctius, cum primo vere ex hibernis copias eductas in Baeturia iunxissent...* (*FHA*; III, pág. 205).

²⁷ *Interim Romani impedimentis quoque omnibus traductis contractisque in unum locum...*, dice Livio al narrar lo que ocurre después del cruce del río (*FHA*, III, pág. 206).

romanos. Al enterarse Escipión de que Retógenes, tras haber burlado el cerco, había recibido promesas de ayuda de los jóvenes de Lutia, dice Apiano²⁸:

καὶ ὁ Σκιπίων ὀγδοῆς ὥρας πυθόμενος ἐξήλυνεν αὐτίκα
οὖν εὐζώνους ὅτι πλείστοις, καὶ ἅμα ἔφ' τὴν Λουτίαν φρουρᾶ,
περιλαβὼν ἦται τοὺς ἐξάρχους τῶν νέων.

Suponiendo que haya salido a las 14.30 horas y que llegara a las 6.30 del día siguiente, arrojaría un promedio de marcha de unos 3 kms. por hora, si pudiéramos imaginar a los soldados caminando sin descanso. Como ello no es lícito, aunque lo sea suponer que una partida destinada a castigar por sorpresa al enemigo marcharía lo más rápidamente posible y descansaría lo estrictamente indispensable. Suponiendo que lo hiciera en tres horas, el promedio sería de 4,50 kilómetros. Ahora bien, este promedio es demasiado bajo para una caballería común que avanza con toda rapidez, pues sabemos (núm. VII) que una legión en marcha nocturna, con bagaje completo, camina a razón de 3 kms. y medio por hora. Creo por ello que no aciertan Schulten²⁹ y Bosch Gimpera y Aguado Bleye³⁰ al suponer que Escipión realizó tal avance al frente de un cuerpo de jinetes. Menos permite esa identificación el término εὐζωνοι que emplea Apiano. El significado de la palabra³¹ alude a las cualidades de actividad y buen entrenamiento de esas tropas y no a su condición de fuerzas montadas. Me atrevo a afirmar que cuando Apiano se refiere a tropas de caballería las llama ἱππεῖς claramente. Atendiendo a esta diferencia, se ha traducido más ceñidamente εὐζωνοι como tropas ligeras³².

²⁸ FHA, IV, pág. 80.

²⁹ FHA, IV, pág. 80, e *Historia de Numancia*, Barcelona, 1945, pág. 221. No he podido hallar su *Numantia*.

³⁰ P. BOSCH GIMPERA Y P. AGUADO BLEYE: *La conquista de España por Roma*, en *Historia de España* MENÉNDEZ PIDAL, II, págs. 181-182.

³¹ LIDDELL-SCOTT: *Greek English Lexicon*, I, pág. 712; ...Ep. well-girdled, Hom. (only in Il. and h. Cer.) as epith. of women... 2. later, of men, *girt up for exercise, active*, μήκος δ' ὁδοῦ εὐζώνω ἀνδρὶ πέντε ἡμέραι ἀνάσιμουνοι Hdt. I. 72; τριήκοντα ἡμερέων εὐζώνω ὁδός ib. 104, cf. 2.34, Th. 2.97; of light troops, X. An. 5.4.23 Plb. 3.35.7, Plu. Demetr. 9; of ὀπίται without their heavy shields, X. An. 7.3.46; generally well-equipped... later, of ships...

³² Así E. VALENTÍ FÍOL: FHA, IV, pág. 299: "Recibió Escipión estas noticias... y se puso en marcha seguidamente con cuantas tropas ligeras pudo"; y H. WHITE;

¿Cuáles podrían ser estas tropas ligeras? Sabemos que podían merecer este apelativo los *velites* del ejército romano; pero éstos eran tropas con pequeñas armas para luchar a distancia; inermes para una lucha cuerpo a cuerpo, y sobre todo, evidentemente, sin el espíritu combativo necesario como para que, con un puñado de ellas, el general en jefe se arriesgara a presentarse ante una ciudad enemiga.

Además, los *velites* estaban desapareciendo por entonces³³. Llenaban a la sazón los *auxilia* las funciones de tropas ligeras³⁴. Puede pensarse que fuesen de este tipo las que utilizó Escipión. Pero estos soldados estaban especializados en el manejo del arma que había hecho célebre a su nación: honderos baleares, arqueros cretenses, caballería númera (contra la utilización de estos últimos auxiliares se oponen las razones arriba dichas contra la caballería en general). No puede sostenerse que Escipión fuera a Lúcia con honderos o arqueros. Las otras tropas auxiliares estaban organizadas a semejanza de las legiones, especialmente las españolas, que eran los auxiliares principalmente utilizados en el sitio. Pero a más que parece difícil que se confiara Escipión a un grupo de españoles para ir contra otros españoles, hay que recordar cómo reunió las tropas Escipión: "se enteró en la hora octava y partió en seguida con cuantos εὐζώνους pudo", es decir, debían ser soldados que estaban a su alrededor y de los que en un momento podía juntar un cierto número; por el modo como fiaba en ellos hay que juzgarlas tropas seleccionadas, listas para hacer frente a cualquier evento.

Creo, por tanto, que estos εὐζώνους debían ser los *evocati* o soldados de una guardia de confianza, la *cohors praetoria*, que Escipión el menor empezó el primero a utilizar sistemáticamente³⁵. Tenían también un papel de vigilancia sobre

Appian's Roman History, The Loeb Classical Library, London-New York, 1928, VI, pág. 289: "he marched thither at once with as many light-armed troops as possible".

³³ J. KROMAYER UND G. VEITH: *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*, Handbuch d. Altertumswiss. (editado por Walter Otto), Munich, 1928, pág. 309.

³⁴ KROMAYER-VEITH: *Heerwesen und Kriegführung*, pág. 301.

³⁵ KROMAYER-VEITH: *Heerwesen und Kriegführung*, pág. 477: "Ob Scipio Africanus minor der erste war, der sich —im numantinischen Kriege (134/131 v. Chr.)— eine Garde bildete, ist zweifelhaft. Es scheinen vielmehr bereits früher Ansätze

las tropas, como policía militar³⁶; ello explicaría que estuvieran dispersadas y que el general pudiera sólo echar mano de los que estuvieran más cerca.

Si se acepta esta identificación, el problema de la velocidad desarrollada por esos soldados se presenta a otra luz. Me inclino a considerarlos —aunque los textos no nos proporcionan la prueba decisiva— infantes seleccionados, que realizaron una marcha rapidísima, recorriendo cada hora un kilómetro más que una legión corriente. Claro que pudieron también ser jinetes; pero hace peso contra esta conjetura el que no emplearan un tiempo extraordinario, como era de esperar de tropas de *élite*, y además el que estos esbozos de pretorianos, como dice Veith, “die mehr den Charakter berittener Linieninfanterie als Kavallerie gehabt zu haben scheinen”³⁷.

Al volver, habrán salido al mediodía y tardado un poco más. El que comentamos es, pues, un dato importante sobre el promedio de una marcha rapidísima.

IX. — El mismo Apiano³⁸ nos ofrece otra noticia sobre una marcha tremendamente rápida. Se refiere a un incidente (150-151 a. C.) de la época de las guerras lusitanas:

οὓς ἐπειγόμενος ἐξελεῖν τῆς πολιορκίας Σέρουιος Γάλβας, ὁ Ἀτιλίου διάδοχος, ἡμέρα μίᾳ καὶ νυκτὶ πεντακοσίου σταδίου διελθὼν ἐπιφαίνεται τοῖς Λυσιτανοῖς, καὶ εὐθὺς ἐς μάχην ἐξέτασσε, κατάκοπον τὸν στρατὸν ἔχων.

Recorrer unos 30 kms. a la mañana, otros tantos a la tarde y después treinta y uno a la noche habrá agotado a los soldados que, sin duda, marcharían a unos 5 kms. por hora con poco más que sus armas. Una marcha como ésta hace que no parezca muy inverosímil la que, según Polibio,

dazu bestanden zu haben. Scipio Africanus dürfte es aber gewesen sein, der sie in einem System brachte”. Véase también la nota siguiente.

³⁶ KROMAYER-VEITH: *Heerwesen und Kriegführung*, pág. 311: “Der jüngere Scipio hat die Leibwache im numantinischen Krieg wesentlich verstärkt und —anfängs wenigstens— vorwiegend als Feldpolizei gehandhabt”, basándose en Apiano, *Ib.*, 84.

³⁷ KROMAYER-VEITH: *Heerwesen und Kriegführung*, pág. 311.

³⁸ *FHA*, IV, pág. 100.

hizo Escipión el mayor desde cerca del Ebro a Cartagena en siete días.

X. — Los ejércitos podían realizar estas extraordinarias marchas si estaban dirigidos por jefes también excepcionales que sabían caldear su entusiasmo. Se ha recordado a este propósito que la calidad de cada ejército dependía de la de su general. Buena prueba de esto son dos pasajes de *De bello civili*:

*Quos [las tropas de César] ubi Afranius procul visos cum Petreio conspexit, novā re perterritus locis superioribus consistit... Caesar in campis exercitum reficit, ne defessum proelio obiciat;... illi necessario maturius, quam constituerant, castra ponunt. suberant enim montes atque a milibus passuum V itinera difficilia atque angusta excipiebant. hos montes intrare cupiebant... ipsi sine periculo ac timore Hiberum copias traducerent. quod fuit illis conandum atque omni ratione efficiendum; sed totius diei pugna atque itineris labore defessi rem in posterum diem distulerunt*³⁹.

*Traducto incolumi exercitu [a través del Segre] copias instruit triplicemque aciem ducere incipit [César]. ac tantum fuit in militibus studii, ut milium VI ad iter addito ad <vadum> circuitu magnaue ad [vadum] fluminis mora interposita eos, qui de tertia vigilia exissent, ante horam diei VIII. consequerentur*⁴⁰.

Afranio y Petreyo abandonan su campamento junto a Ilerda para retirarse a la Celtiberia; parten de noche, dirigiéndose a Otogesa —donde pensaban pasar el Ebro— por el camino más corto y accidentado del interior, distante 30 millas = 45 kms. Es evidente que pensaban hacer este trayecto durante el día⁴¹, pues cuando César los alcanza con la infantería a las dos de la tarde, habían recorrido 30 kms., aun estando acosados por la caballería cesariana. Ciertamente, habían cumplido un alto promedio —más de 2 kms. por hora— para el terreno y las condiciones en que se movían y se cansaron tanto que no intentaron marchar

³⁹ *FHA*, V, pág. 51.

⁴⁰ *FHA*, V, pág. 50.

⁴¹ El mismo César nos dice —véase el pasaje arriba transcrito— que acamparon antes de lo pensado: *necessary maturius, quam constituerant, castra ponunt*. Así, debe admitirse que, por lo menos, habían pensado recorrer los 8 kms. necesarios para entrar en terreno montañoso.

los 7,5 kms. que les faltaban para internarse en la montaña y librarse de la persecución de los jinetes de César. Las legiones cesarianas que se lanzan tras ellos, por el contrario —sin bagajes y libres de los soldados de escaso temple, que se habían quedado con los que custodiaban el campamento—, salen alrededor de las seis de la mañana y recorren, pues, en ocho horas, 39 kms. —casi 5 por hora—; 9 kms. más que los pompeyanos, debido a tener primero que llegar al vado del Segre (4,5 kms.) y desde él al puente de Ilerda (otros 4,5 kms.).

Un general como César exige a sus tropas y logra de ellas el esfuerzo necesario para obtener la victoria; en cambio, las de Afranio se niegan a obedecer las órdenes de proseguir la marcha.

XI. — Datos de marchas algo apresuradas nos da *De bello Alexandrino*⁴² al referirnos la que realiza Casio Longino en la Bética, en 48 a. C., para prevenir sin éxito alzamientos contra su despotismo. Se hallaba en Sevilla después del frustrado atentado contra su vida y se entera de que la legión vernácula se había sublevado e iba a reunirse con otros rebeldes al estrecho:

Cognita re noctu cum V cohortibus unetvicensimanorum [Casio] egreditur [de Sevilla], mane pervenit Naevam. ibi eum diem, ut quid ageretur perspiceret, moratus Carmonem contendit.

De Sevilla a Cantillana, donde estaba la antigua Neva⁴³, hay alrededor de 25 m. p. = 37 kms. Suponiendo que saliera a las 22 horas, llegaría a Neva a la mañana siguiente, y aun suponiendo que fueran las ocho de la mañana, resulta un promedio de marcha de 3,5 kms. por hora, cifra sin duda respetable. De allí a Carmona el trayecto es menor, aunque con el obstáculo del cruce del Guadalquivir; mas el dato es demasiado impreciso para poder determinar cuánto tardó.

XII. — El último testimonio sobre jornadas que recogen las *FHA* se refiere al veloz viaje de César a España para tomar

⁴² *FHA*, V, pág. 85.

⁴³ Así la identifica A. GARCÍA Y BELLIDO: *La España del siglo I de nuestra era* (según... C. Plinio), Buenos Aires, 1947, pág. 223.

el mando del ejército que combatía a los hijos de Pompeyo. Nos ha llegado en dos versiones. Dice Estrabón⁴⁴:

φασὶ δ' οἱ συγγραφεῖς ἔλθειν Καίσαρα ἐκ Ρώμης ἑπτὰ καὶ εἴκοσιν ἡμέραις εἰς τὴν Ὀβούλκωνα καὶ τὸ στρατόπεδον τὸ ἐνταῦθα, ἥνικα ἔμελλε συνάπτειν τὸν περὶ Μοῦνδαν πόλεμον

Y Orosio⁴⁵:

... continuo in Hispanias contra Pompei filios profectus septimo decimo quam egressus ab urbe fuerat die Saguntum pervenit...

Es necesario señalar cómo de la confrontación de las dos noticias resulta que de los veintisiete días de su viaje César empleó diez para recorrer el camino de Sagunto a Obulco. El *Itinerarium Antoninianum* da unas 411 millas = 616 kilómetros de Sagunto a Castulo. De ellos tenemos que descontar unos 100 kms., porque seguramente César no se habría desviado hacia Cartagena y Guadix, como lo hacía la ruta registrada en el *Itinerario*. Si en cambio sumamos unos 50 m. p. = 75 kms. de distancia entre Castulo y Obulco, quedan 600 kms. recorridos, a razón de 60 por día. El tramo entre Sagunto y los Pirineos mide unos 500 kms. Como Apiano anteriormente (núm. II) había dicho que entre los Pirineos y el Ebro había cinco días, aludiendo sin duda a alguna marcha extraordinariamente rápida, podemos pensar que César tardó en la primera etapa española, es decir, hasta Sagunto, unos seis días, a casi 85 kms. por jornada. Que en la siguiente etapa viajara menos velozmente parece mejor atribuirlo al país más accidentado del interior que no, como dice Schulten, a que se hubiera torcido un pie a poco de partir de Sagunto, pues como presumiblemente viajaba en coche, poca importancia cabe atribuir a tal accidente en la velocidad de la marcha, y en efecto, aunque menor que en la otra parte de su viaje, es de todos modos muy rápida.

⁴⁴ FHA, V, pág. 159.

⁴⁵ FHA, V, pág. 151.

XIII. — L. Friedlander⁴⁶, estudiando la rapidez de los viajes por tierra en el mundo romano, recuerda un epigrama (X, 104) de Marcial, que interesa a estas notas:

*I nostro comes, i libelle, Flacco
Longum per mare, sed faventis undae,
Et cursu facili, tuisque ventis
Hispanae pete Tarraconis arces:
Illinc te rota tollet, et citatus
Altam Bilbilin, et tuum Salonem
Quinto forsitan essedo videbis.*

Midó en el *Itinerario*⁴⁷ 228 m. p. = 342 kms. de Bilbilis a Tarraco; dividida en cinco días la distancia, se obtiene un ritmo de marcha de 68 kms. diarios. Marcial nos dice que para mantener este promedio era necesario marchar de prisa (*citatus*) y que aun no siempre (*forsitan*) se podía llegar en cinco días. Como creo que acierta Friedländer⁴⁸ al concluir que los coches recorrían de 60 a 75 kms. por día, me parece que las características de rapidez que Marcial atribuye a este viaje se deben al terreno no fácil en que se desarrolló. Empero yerra el historiador germano cuando afirma, refiriéndose seguramente a los versos arriba transcritos, que desde Tarragona a Bilbilis "se empleaban, desde luego, menos de cinco días".

Son pocos los datos comentados y son insuficientes para establecer el término medio de la velocidad con que se desplazaban las tropas en la España romana. Casi siempre se encuentran recordadas sólo las velocidades extraordinarias alcanzadas por un ejército o un hombre, mientras que las corrientes, precisamente por serlo, no merecen la atención de los escritores. En este sentido puedo decir que el único dato que nos proporciona con cierta seguridad el examen arriba realizado es el límite máximo de cada velocidad alcanzado por los romanos en sus marchas.

⁴⁶ L. FRIEDLÄNDER: *La sociedad romana*, México, 1947, pág. 340.

⁴⁷ *Itin.*, ed. cit., de Tarragona a Zaragoza en la vía 1 de Italia in Hispanias, y hasta Bilbilis en la vía 24 ab Emerita CaesarAugustam.

⁴⁸ FRIEDLÄNDER: *La sociedad romana*, pág. 340.

Sin darle un valor general, pues lo impide la escasez de testimonios y las circunstancias distintas en que se cumplió cada movimiento⁴⁹, he aquí el esquema de los promedios de distintos géneros de viajes y marchas que me parecen más probables:

1. — *Caravanas de comerciantes* que transportaban sus mercancías a caballo (I): de 45 a 50 kms. por día.

2. — *Viajes individuales en coche* (III y XIII). A la máxima rapidez: 85 kms. por día en terreno llano, 60 kms. por día en terreno quebrado; rápidas, en país no fácil, 68 kms. diarios. (Véase también II, probablemente de este tipo).

3. — *Marchas de ejércitos*:

a) *Rápidas* (III, IX): a 50 y hasta 60 kms.;

b) *Sin prisa y sin pausa* (IV, VI, VII y XI): jinetes derrotados y veteranos, a 45 kms.; ejércitos que marchaban a sofocar sublevación, a más de 40 kms., y contra el enemigo, 3.5 kms. por hora;

c) *De inspección* (V): A 18 kms. por día;

d) *Tropas seleccionadas* (de infantería): A 4,5 kms. por hora (VIII y X).

4. — *Mensajeros*: Schulten (*FHA*, V, 130), comentando *De bello Hispaniensi*, 9, 3, piensa que se movían a 12 kms. por hora.

GUILLERMO L. GUITARTE

⁴⁹ Coinciden en general con la tesis desarrollada en este artículo, aunque no hayan examinado el problema directamente, R. THOUVENOT: *Essai sur la province rom. de Bétique*, París, 1940, pág. 93 (respecto a la marcha considerada en el núm. IV); A. SCHULTEN: *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943, pág. 187, nota 1, y B. TARACENA: *Las vías romanas en España*, III Congreso Arqueológico del SE. español, Murcia, 1947, pág. 255 (respecto a la posibilidad de que las legiones alcanzaran altas velocidades en sus desplazamientos).